

STEVE JOBS Y SU ARDIENTE PASIÓN POR SER PERFECTO

Lecciones del mejor director ejecutivo de la historia

La Trompeta de Filadelfia, febrero-marzo de 2012

POR GERALD FLURRY

Por el tiempo de su muerte en octubre pasado, Steve Jobs supervisaba la empresa más valiosa en la Tierra. Él fue el autor principal del éxito espectacular de Apple Inc., y por eso muchos dicen que él fue el mejor director ejecutivo de la historia.

Podemos aprender muchas cosas del Sr. Jobs. De hecho, muchos de los rasgos más excepcionales de este hombre están respaldados en la Palabra de Dios.

Quizás su cualidad más distintiva y poderosa, y también más importante, es que él era un perfeccionista. En un mundo que tolera e inclusive exalta la imperfección, vale la pena reflexionar en el éxito que el Sr. Jobs alcanzó por buscar la perfección.

El caso de la carcasa imperfecta

En cada detalle de la creación de computadoras y aparatos electrónicos, incluso en la construcción del imperio Apple y de su cultura inconfundible y casi hipnótica, Steve Jobs quería que todo fuera perfecto. Más que ninguna otra cosa, este deseo del aparato *perfecto*, del lanzamiento *perfecto* del producto, de la tienda de Apple *perfecta*, lo propulsó a un éxito sin par.

A sólo seis semanas de su presentación al público en 2001, el iPod tenía pantalla de plástico. Jobs de repente se convenció de que el plástico se rayaría muy fácilmente y que la pantalla debía ser de vidrio. Su decisión de hacer el cambio envió ondas de choque por toda la compañía: diseñadores, ingenieros y técnicos salieron corriendo a rediseñar la carcasa. “Ningún otro director ejecutivo en la Tierra habría dado esa orden”, escribió la revista *Time* (17 octubre, 2011).

A Steve Jobs no le importaba el costo adicional o cuál sería la reacción de los medios. ¡Su enfoque principal estaba en entregar el producto más perfecto posible!

Durante la creación del computador Apple II a finales de la década de 1970, Jobs tenía que escoger el color de la carcasa entre 2.000 tonos de beige; pero ninguno le pareció lo suficientemente bueno, él quería crear su propio tono perfecto de beige.

Incluso de niño cuando veía a su padre trabajar en automóviles, Steve estaba “fascinado por la necesidad de perfección”, escribió Walter Isaacson en su libro *Steve Jobs*.

Jobs exigía que en los componentes internos del computador se usaran tornillos de la más alta calidad, e incluso insistía en que los acabados *internos* fueran bellos, aunque sólo los vieran los técnicos de reparación. “Jobs (...) siempre complació su obsesión de que las

partes invisibles de un producto debían elaborarse tan bellas como su fachada, tal como su padre le había enseñado cuando construyeron una cerca”, escribe Isaacson.

Qué forma de pensar tan única. Crear un producto que sea tan hermoso por dentro como lo es por fuera. ¡No es de extrañar que los productos Apple tengan tan alta demanda!

La determinación por alcanzar la perfección es una cualidad notable. ¡En un sentido muy real, ésta nos apunta a Dios! En Mateo 5:48, Jesucristo les manda a sus discípulos lo siguiente: “Sed [o *llegad a ser*], pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Esta es una Escritura profunda, ¡realmente encapsula el evangelio de Dios! ¡Es acerca de los seres humanos llegando en realidad a ser como Dios Mismo! ¡Dios es un perfeccionista!

Ser un perfeccionista es una cualidad divina y es por esa razón que funciona.

Steve Jobs encarnaba esta cualidad en su búsqueda del aparato perfecto, y note el éxito que él logró en ese campo. ¡Cristo nos reta a aplicarla en las áreas de nuestra vida que de verdad importan más!

¿Qué tan perfeccionista es usted? ¿Se esfuerza usted por tener el matrimonio perfecto y los hijos perfectos? ¿Trabaja para entregar el producto más perfecto posible en su empleo? Si hacemos esto, pasarán cosas buenas. ¡Dios nos dice que desarrollemos esa búsqueda de la perfección en todo lo que hagamos!

Visión

Proverbios 29:18 dice: “Donde no hay visión el pueblo perece” [traducción nuestra de la versión King James]. Ya sea que apliquemos esto espiritualmente o incluso en nuestra vida física (en nuestro empleo, nuestro matrimonio, nuestra familia), sigue siendo verdad: la gente necesita *visión*. Para tener éxito de verdad, necesitamos fijar nuestras mentes en la meta; algo grande, algo importante que buscar y a lo cual aspirar.

Steve Jobs siempre mantuvo la mente fija en su visión suprema.

En 1983, Jobs estaba buscando un director ejecutivo para Apple y le hizo la propuesta a John Scully, quien entonces trabajaba en Pepsi-Cola, pero no pareció interesado en el cargo. Al final, luego de meses de pedirle a Scully que se uniera al equipo de Apple, Jobs le dijo sin rodeos: “¿Quieres pasar el resto de tu vida vendiendo agua azucarada? ¿O QUIERES UNA OPORTUNIDAD PARA CAMBIAR EL MUNDO?”

Este hombre no estaba en el negocio de los computadores simplemente para crear aparatos o para construir una empresa mundial, ni siquiera para transformar la industria de los computadores. Su ambición suprema era “CAMBIAR EL MUNDO”.

A menudo han citado a Jobs diciéndole a sus colaboradores: “Estamos aquí para poner una MARCA EN EL UNIVERSO”. Esa era su meta para Apple, e hizo todo lo posible para que esa fuera la meta de todo empleado en la Empresa.

¿Qué tanto alcance tiene la visión de usted? ¡Dios les ha dado a los seres humanos un potencial que estirará su imaginación hasta el límite! ¡Él quiere que esa visión nos impulse hacia adelante y hacia arriba, que nos motive a buscar la grandeza! Usted puede enterarse de esa visión en nuestro libro *El increíble potencial humano*; le enviaremos un ejemplar gratuitamente.

Steve Jobs tenía una forma novedosa de contratar empleados en 1981. Durante el proceso de entrevista él llevaba al candidato a un salón donde había un prototipo de Mac cubierto con una tela. Entonces, con bastante dramatismo él corría el velo de su creación, y luego observaba la reacción de ellos. “Si sus ojos se iluminaban, si inmediatamente tomaban el mouse y comenzaban a señalar y a hacer clic, Steve sonreía y los contrataba”, recuerda Andrea Cunningham.

Jobs se rodeaba de gente que amaba a Apple. Él sólo quería trabajar con personas que tuvieran la misma visión, las mismas esperanzas y sueños para los productos y servicios de Apple. Cuando le preguntaron qué buscaba al contratar a un alto ejecutivo, Jobs respondió: “Ellos tienen que ser muy inteligentes. Pero para mí la verdadera cuestión es, ¿SE VAN A ENAMORAR DE APPLE?”

Este también es un principio bíblico. Dios está construyendo un equipo de personas unidas en su entusiasmo por Sus planes y Su camino de vida. Lo que Dios quiere más que nada es hombres y mujeres conformes a Su corazón que harán todo lo que Él quiere (Hechos 13:22). Por medio del apóstol Pablo, Él nos dice: “Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” y “Pongan su corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2 [traducción nuestra de la versión KJ]).

Uno de los mayores desafíos al crear un producto de Apple era alcanzar el equilibrio entre el atractivo estético y la ingeniería. Steve Jobs no sólo quería el mejor producto tecnológico, también quería que fuera visualmente llamativo y tan simple y puro como fuera posible.

Desde el punto de vista de la ingeniería, esto nunca fue fácil. A menudo los ingenieros y fabricantes le decían a Jobs que él pedía lo imposible, que el *estilo* sencillamente *tendría* que sacrificarse. Jobs siempre respondía, ¡Vamos a lograrlo! Y el empleado que siguiera sin creerlo posible, era despedido.

Jobs no soportaba trabajar con pesimistas, con personas negativas y que no estaban plenamente convencidas de su visión. Él sabía que tales personas les quitarían el optimismo y la energía a él y al resto de su equipo.

Incluso este principio tiene un corolario bíblico: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”, escribió el profeta Amós. Y como lo escribió el apóstol Pablo: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6:14). En 1 Corintios 15:33, Pablo dijo: “No se equivoquen; las malas compañías arruinan un buen carácter” (traducción nuestra de la New English Bible).

Enfoque

La clara visión de lo que quería le permitió a Steve Jobs tener un *enfoque* de láser en lo que él quería lograr. Frecuentemente les decía a sus ejecutivos que decidir lo que *no* se haría era tan importante como decidir lo que sí.

Aunque Jobs fue cofundador de Apple en 1976, lo despidieron en 1985. Cuando regresó a la compañía en 1997, ésta era un desastre. Jobs de inmediato sondeó la empresa, sus empleados y sus productos, y lo que descubrió lo hizo enfurecer. Había demasiados productos, demasiadas versiones de software y demasiadas visiones para la empresa que competían entre sí.

Él pasó meses trabajando para poner el orden en toda esa maraña. Finalmente, en una sesión de estrategia de productos, Jobs gritó “¡ALTO!”. *Esto es una locura*, dijo él y luego se dirigió al pizarrón y dibujó una línea horizontal y una vertical trazando un gráfico de cuatro cuadrantes. *Esto es lo que haremos*, explicó: *Apple va a hacer UN PRODUCTO por cada cuadrante*. En vez de desarrollar muchos productos diferentes e incluso expandirse a otras industrias, él quería que Apple se enfocara en una industria y en tres o cuatro productos.

A los pocos meses de su regreso, Apple había eliminado un 70% de sus modelos y productos, y dedicaba todos sus recursos a sólo unos pocos proyectos. Esta nueva estrategia era SUMAMENTE ENFOCADA y fructífera, y pronto la compañía estaba creciendo otra vez.

Según Isaacson, la habilidad de Steve Jobs para enfocarse, y hacer que quienes le rodeaban se enfocaran, “salvó a Apple”.

Una vez más, Jobs estaba empleando un principio espiritual. En Mateo 6:33, Jesús les dijo a sus seguidores: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Dios sabe que si nuestras vidas se dispersan en demasiadas direcciones, vamos a fracasar en todo. Lo verdaderamente importante será marginado por trivialidades. “Cuando tu ojo está *enfocado*”, dijo Jesús, “todo tu cuerpo también está lleno de luz” (Lucas 11:34 [traducción nuestra de la versión KJ]). Dios exige que mantengamos nuestro enfoque en lo que realmente importa.

El componente faltante

Al igual que todos los hombres, Steve Jobs tenía sus defectos. Steve Wozniack, su socio en Apple y el hombre en gran parte responsable de la ingeniería detrás del imperio, dijo que él no podía “nunca confiar en su integridad [la de Jobs]”.

Este gran magnate de la informática era egocéntrico, muy irascible y a menudo brutalmente honesto con sus críticas. Al principio de su carrera tuvo una hija por fuera del matrimonio, y aunque era un hombre millonario y poderoso en ese entonces, la rechazó y humilló a la madre en la prensa nacional.

A pesar de todo su éxito material, Steve Jobs buscaba constantemente entendimiento espiritual. Cuando era joven esta búsqueda lo llevó a consumir drogas con bastante intensidad. Luego fue a la universidad durante 6 meses y allí se interesó en el budismo Zen. Él llegó a estar cercano a gurús espirituales prominentes y participó regularmente en extraños rituales.

En 1974, Jobs les dijo a sus jefes en Atari que renunciaba a su empleo y que iría a India para buscar un gurú religioso que pudiera ayudarlo a encontrarse a sí mismo. Acerca de su excursión a India, Jobs más tarde dijo: “Para mí eso era una búsqueda seria. Me había entusiasmado con la idea del entendimiento y con tratar de COMPRENDER QUIÉN ERA YO Y CÓMO ENCAJABA EN LAS COSAS”. Daniel Kottke, amigo de Jobs en ese tiempo, recordaba que “había un vacío en él y estaba tratando de llenarlo”.

Ese vacío permaneció con Jobs toda su vida. Después de volver de la India, él continuó su búsqueda de entendimiento. A pesar de su brillantez intelectual y creativa, espiritualmente era un hombre profundamente confundido. “Yo creo que las diferentes religiones son puertas diferentes de una misma casa”, dijo una vez. “A veces creo que la casa existe y otras veces no lo creo; ESE ES EL GRAN MISTERIO”.

Pocos meses antes de morir, Jobs estaba hablando con Isaacson del significado de la vida y de la existencia de Dios. “Un 50% de mi

cree en Dios”, dijo él. “Gran parte de mi vida he sentido que debe haber para nuestra existencia más de lo que se ve”.

¿No es eso triste? Este hombre había pasado su vida buscando en el planeta una Autoridad Superior, y lo mejor que él pudo concluir es que nuestra existencia implica más de lo que se ve a simple vista.

Este hombre tan brillante y educado transformó el mundo con aparatos deslumbrantes. Era rico y poderoso; podía tomar el teléfono y hablar con presidentes y primeros ministros, con altos ejecutivos y científicos; recibió conciertos privados de artistas de talla mundial. Podía ir a cualquier parte y hacer lo que fuera sin importar el costo. ¡Él lo tenía TODO!

Es decir, todo excepto lo que más quería: entendimiento espiritual.

Con su tecnología, Jobs revolucionó la industria de los computadores, de las películas, de los teléfonos celulares, de la música; en realidad revolucionó al mundo. Pero nunca descubrió las respuestas a los interrogantes más básicos e importantes de la vida. Durante una de sus últimas conversaciones con Isaacson, Jobs reflexionó sobre cuánto le gustaría creer que a los seres humanos les esperaba algo grande después de morir. Y otra vez, dijo: “Quizás [la vida] es como un interruptor de encendido. ¡Clic! Y ya no estás”.

Incluso dijo en broma: “Tal vez por esto nunca quise poner interruptores de encendido y apagado en los aparatos de Apple”.

Qué triste, ¿no? Steve Jobs transformó la existencia humana con su tecnología, pero nunca entendió por qué existen los humanos; nunca entendió si existe Dios; o si el hombre fue puesto en la Tierra por una razón específica; o si hay vida después de la muerte. Este hombre tan brillante murió en la ignorancia. Incluso el propio Steve Jobs supo que a su vida extraordinariamente exitosa le faltaba un componente.

¿Qué cosa era eso?

En pocas palabras, ¡este hombre no tenía una relación con el Dios *viviente* y todopoderoso!

¿Y usted? ¿Tiene una relación vibrante, *activa* y PRODUCTIVA con Dios? ¡PUEDE TENERLA!

El momento cuando Dios creó al hombre está registrado en Génesis 1:26. Note lo que Dios dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué crearía Dios al hombre según la imagen y semejanza de Dios? En *El increíble potencial humano*, Herbert Armstrong explica este pequeño versículo tan asombroso: “Pero el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, con el fin de que tenga una relación especial con Él, y tenga el potencial de llegar a nacer dentro de la FAMILIA de Dios”.

¿Tiene usted una “relación especial con Dios”?

En la Biblia hay literalmente cientos de versículos como Génesis 1:26. Versículos cortos con un significado profundo que cambia la vida. Versículos que demuestran que Dios existe, que explican por qué fue puesto el hombre en la Tierra, que explican el plan de Dios para la humanidad, y si hay vida después de la muerte. Versículos que entregan conocimiento práctico y fascinante que transformará su vida.

Si quiere conocer las respuestas a estas preguntas, saber por qué usted fue puesto en la Tierra, y cómo puede tener una relación fresca y sincera con Dios, entonces necesita estudiar estos pasajes bíblicos. Para ayudarlo con esta tarea, nos gustaría enviarle un ejemplar gratuito del libro de Herbert Armstrong *El increíble potencial humano*.

Durante toda su vida Steve Jobs buscó el conocimiento contenido en este libro. Ahora usted puede tenerlo sin costo alguno.

Last updated on June 21, 2024

SPANISH—Steve Jobs and His Burning Passion to Be Perfect